

EL SEÑOR JOAQUÍN

ARGUMENTO-COMEDIA

lirica, en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

DON JULIAN ROMEA

MÚSICA DEL MAESTRO

CABALLERO

*Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE LA
ZARZUELA (Madrid) el 18 de Febrero de 1898.*

III EDICION

MADRID

IMP. UNIVERSAL, CABESTREROS, 5

1899

Este argumento es propiedad de IRIARTE,
 quien perseguirá ante la ley á quien lo copie.
 Queda hecho el depósito.

PERSONAJES

Vicenta.	U	Cuatro vendedores.
Trini.	Y	Vendedora 1. ^a
Sr Joaquín.	M	Una chica.
Manuel.	Y	Dos « urguistas.
Chisco	Y	Dependiente.
Guardia municipal.	Y	D s vecinos.
Cinco ciegos.	Y	Dos vecinas.
Florera.	M	

Transeantes, guardias y vecinos.

ACTO UNICO

La acción en Madrid, Agosto, San Joaquín.

CUADRO PRIMERO

Habitación y tienda del Sr. Joaquín.

Trini, cose en una máquina y canta; Vicenta repasa la ropa y acaricia al canario; y Manuel sentado en el escritorio, escribiendo.

Trini, que está enamorada de él, con este pretexto trama conversación y le pregunta cuántas novias tiene, Vicenta la recrimina y él contesta que ninguna, y que si está distraído es por lo mucho que trabaja con los estudios para terminar su carrera, Vicenta le contesta con tono burlesco (pues de quien está enamorado es de ella) que estudie mucho para ver si pronto le ven establecido. Chisco, que está enamorado de Trini, se queda contemplándola. Trini se marcha, y al seguirla Vicenta, Manuel la detiene y cantan el siguiente

DÚO

Man. ¡Vicenta! ¡Yo me muero!
 ¡Vivir no puedo así!

No aumentes mis pesares
y ten piedad de mí.
¡Amor sin esperanza
es muerte, no es amor,
vé, pues, si es hondo y grande
mi dolor!

Vic. Manuel es usted un loco:
hablar no debe así.

Usted se ha equivocado.

¿Qué piensa usted de mí?

¡Yo soy honrada y buena!

Guárdese usted su amor

y déjeme tranquila

¡por favor!

Man. Poco quiero, poco exijo:
un suspiro, una mirada,
un favor... una esperanza.

Vic. ¡Nada! | Man. ¿Nada?

Man. Dispuesto está en el pecho
mi pobre corazón
á recibir heridas,
pero consuelos, no.

Vic. Impresos en mi cara
tal vez ostente yo
trabajos y dolores,
pero vergüenza, no.

Man. Baja la voz, Vicenta,
que nos pueden oír.

Vic. Pues no ovide usted nunca
lo que voy á decir,
si Joaquín se entera
de esa chifladura,

y de tal disgusto
tiene usted la culpa,
yo soy vengativa;

no le digo más,
y por éstas, juro

que le ha de pesar.

Man. En tu amor cifrada
tengo mi ventura;
si el placer no logro

de alcanzarla nunca,
 acabar mi vida
 me consuela más;
 y por éstas, juro
 que se ha de acabar.

Vic. Manolo, ya basta.

¡Silencio por Dios!

Man. Vicenta, me muero

¡Vicenta, por Dios!

Vicenta le recrimina y desdeña y la dice es feliz con e Sr. Joaquín, y si se entera va á haber un cataclismo; él contesta que está loco por su amor, y en esta conversación los sorprende el señor Joaquín, que manda retirar á Vicenta, y sostiene con Manuel un diálogo.

Sale Trini y la da la nueva de que Manuel le ha pedido su mano. Ella se pone muy contenta. Trini sola, en un precioso monólogo, hace mil coqueterías propias de una niña tan consentida como ella y que se cree correspondida del hombre que ella ama. Llega Chisco y la declara su amor en el siguiente

CANTABLE

- Chisco Ay si tú supieras, Trini de mi aima,
 por tus lindos ojos, cuanto noche / día
 Chisco suspiraba. Mira hasta qué punto
 se trastornaría toda mi razón,
 que con gran asombro de los parroquianos
 si pedían queso, les daba jabón.
- Trini Deja que te diga, joven desdichado,
 que eso no es cariño ni es amor ni es nada,
 que es estar chiflado.
 Si haces esas cosas, lo que tú muy pronto
 vas á conseguir, es que si persistes
 en meter la pata
 te suelte dos tortas el señor Joaquín.
- Chisco Yo no como, yo no duermo
 yo no puedo sosegar,
 y en la cama ni un minuto
 puedo el sueño conciliar.

Y si caigo al fin rendido,
 amanezco como ayer,
 abrazado con la almohada
 entre el catre y la pared.

Trini

Ya me has conmovido
 con tu descripción,
 síntomas son esos
 de una gran pasión,
 que el hombre que duerme
 con tranquilidad
 prueba claramente
 que no sabe amar.

(¡Este chico es tonto!)

Já, já, já, já,

Chisco

No te rías, Trini.

No me hagas rabiar.

Trini

Si quieres, Chisco, que yo te quiera
 has de portarte de otra manera,
 pues á mi lado no quiero yo
 novio que sea triste y llorón.

Chisco

¿Cómo para tu gusto debo de ser?

Trini

Escucha muy atento, te lo diré.

—
 Quien mi cariño pretenda
 preciso es que entienda si está por mi
 la alegría que Dios me ha dado
 que demuestro mirando así,
 y á la vez cuando esté á mi lado
 todo el fuego que siento aquí
 ha de ser el que yo prefiera
 alegre, gracioso, y no tiene que ser celoso,
 si he de darle mi corazón
 ha de ser su valor probada
 á mi entera satisfacción,
 y cantar cuando yo quiera
 y bailar cuando quiera yo.

Chisco

Como quieras tú por tu amor seré,
 y tendré valor y hasta bailaré.

Trini

Jesús que cosas

dirá cuando así le mire;
 dirá que aquello es sentir,
 dirá que aquello es vivir en él pensando;
 no sé lo que siento ya.

Ay, Jesús, qué sofocación,
 cómo el corazón siento palpitar;
 por tu gracia me tienes lela.

Chisco. Azúcar, canela.

Trini. Con tu baile me tienes loca.

Chisco. Fideos, tapioca.

Trini. Vaya un mozo con gracia y tal,
 qué mono, qué memo, no tiene rival.

Chisco. Mira, Trini, que flamenco estoy ya.

Trini. Calla, tonto, no te quiero mirar.

Chisco. Rica, mona, esto sí que es amar.

Trini. Olé, olé, qué gracioso que está.

Chisco. Pide, Trini, si pedir quieres más.

Trini. Para, Chisco, hay que risa me dá,

Chis. Arsa, arsa, esto sí que es bailar.

Trini. Basta. Chisco, que te vas á matar, etc.

Llega Vicenta temerosa (porque ignora el desenlace que ha tenido el Sr. Joaquín con Manuel) y al verla el Sr. Joaquín la dice que dentro de poco se aumentará la familia. Vicenta se sorprende y dice que cómo, y él dice que con la boda de Trini y Manuel. Chisco, al oírlo, le dá un desmayo.

CUADRO SEGUNDO

Tienda del Sr. Joaquín. Aparecen voceando sus mercancías varios vendedores; transeúntes cruzan la calle. Salen cinco ciegos y cantan un Quinteto con «couplets» alusivos. Queda Chisco y regala á Trini unos nardos. Manuel había con Vicenta; ésta le dice que con qué pagará el daño que ha hecho, y él contesta que con la vida, que salga por la noche para verla por última vez y para que le perdone y que partirá donde no le vea más; ella le perdona y no saldrá. Se va Manuel, entra ella en la tienda, se halla á Trini que ha oído la conversación y se

arroja á sus brazos llorando, y la dice ahogada de emoción que ella es muy buena y él un infame. Vicenta la dice que se tranquilice y que no llore, para que no se entere su padre. Una murga empieza á tocar á la puerta de la tienda.

CUADRO TERCERO

Interior de la tienda del Sr. Joaquin. Este con toda su familia y convidados, bailando al son de la murga. Trini y Vicenta sostienen una conversación en la cual Vicenta dice á Trini que tenga valor, y asegura ella que lo tendrá. El Sr. Joaquin se queda reflexionando sobre lo sucedido, y al comprender que Manuel no quería á su hija y sin embargo estaba enamorado, mira á su mujer y la llama y al contarla lo acaecido, ella le dice que hace bien en marcharse, porque allí perdía el tiempo, y entonces él convencido de que su mujer no le ha engañado, se abraza á ella. Los convidados piden que cante el señor Joaquin, á lo que él contesta que él no ha podido entonar nunca una muñeira. Trini canta una

ALBORADA

Trini Noche pura y serena, noche de amor,
 otro tiempo testigo de mi pasión.
 Oh, que triste y qué sola me hallas aquí,
 que mis días de ventura para siempre perdí.
 Ya el ingrato me abandona,
 ya no hay dicha para mí.
 Los alegres pajarillos con su tierno gorjear
 ya no cantan mis amores,
 que aprendiendo van conmigo
 á gemir y á suspirar. Vuelve, mi bien,
 ven, por piedad, del sol la luz
 ya vá á llegar. Ya la alborada
 quiero trocar, mis esperanzas
 en realidad. Ven, mi bien,
 mi luz, mi amor, esperándote aquí

cuanto tiempo pasó.

Ya sin tí los dulces sonos de la gaita del lugar
triste suenan en mi oído;
ni me alegra la alborada
con su dulce despertar.

Vuelve, mi bien, ven por piedad,
del sol la luz ya va á llegar.

Ya la alborada, etc.

Manuel sale de la trastienda, procurando recatarse.
Trini se apercibe, y le va siguiendo con la vista.

Mannel, mirando siempre á Vicenta, que está con los
ojos cerrados y muy seria, da la vuelta por el interior
del mostrador hasta llegar á la calle; se detiene un mo-
mento y sale.

Trini va perdiendo fuerzas é interrumpiendo el can-
to con sollozos hasta que desaparece Manuel y cae des-
mayada en brazos de Vicenta.

ALBORADA

FIN DE EL SEÑOR JOAQUIN

**Pedir á Iriarte (El Manco) las 100 zarzuelas de
repertorio. Igualmente tiene tangos, malague-
ñas, guajiras y otros libros, romances é im-
presos.**